



Migración peruana, identidad y lógicas residenciales en un espacio suburbano del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), Argentina

Marina Laura Lapenda*

Fecha de recepción: 23-03-2021

Fecha de aceptación: 21-06-2021

Resumen: El artículo analiza las lógicas residenciales de la migración peruana y la construcción de lugares basados en su identidad cultural, en barrios del municipio de General San Martín y, en particular, en Villa Maipú. Se trata de uno de los sectores del espacio suburbano del Área Metropolitana de Buenos Aires donde la fuerza de la identidad de la migración define la apropiación territorial. El barrio es reconocido por el componente residencial, los comercios de migrantes y las devociones religiosas, que conforman lugares de la vida cotidiana. La metodología principal es de base cualitativa, a partir de observación participante y entrevistas semiestructuradas, que captan las trayectorias migratorias, nudo de la lectura de los territorios de migrantes.

Palabras clave: Migración peruana; identidad; lógicas residenciales; lugar; apropiación territorial.

Title: Peruvian migration, identity and residential logics in a suburban space of the AMBA.

Abstract: The article analyzes the residential logics of peruvian migration and the construction of places based on their cultural identity in neighborhoods in the municipality of General San Martín and, in particular, in Villa Maipú. It is one of the sectors of the suburban space of the Buenos Aires Metropolitan Area, where the force of the identity of migration defines territorial appropriation. The neighborhood is recognized for its residential component, migrant shops, and religious devotions, which make up places of daily life. The main methodology is qualitatively, with the application of participant observation and semi-structured interviews, which capture migratory trajectories, the core of the understanding of migrant territories.

Keywords: Peruvian migration; identity; residential logic; place; territorial appropriation.

* Doctoranda en Geografía. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Centro de Investigaciones Geográficas (CIG), Facultad de Ciencias Humanas. Licenciada en Administración de la Educación Superior. Profesora y Licenciada en Geografía. Argentina. E-mail: mlapenda@live.com.ar

Introducción

La segunda migración peruana lleva treinta años de permanencia en la Argentina y en particular, en el Área Metropolitana de Buenos Aires (en adelante, AMBA) conformada por la Ciudad de Buenos Aires y veinticuatro partidos bonaerenses, principal receptora. El partido de General San Martín aparece como una de las centralidades de este colectivo, principalmente en dos de sus barrios: la localidad cabecera homónima y Villa Maipú, este último motivo del artículo.

Para abordar la importancia que cobra la presencia peruana en esta metrópolis, partimos de entender que los y las migrantes movilizan en las ciudades sus recursos y disponen sus capacidades, como los lazos materiales y simbólicos, a fin de lograr la construcción de lugares en los que se manifiesta la apropiación territorial. Los lugares son constructos sociales, caracterizados por sus paisajes y valores; están cargados de significados y expuestos a dinámicas propias del proceso de apropiación (Sassone, 2002), en las cuales intervienen lógicas espaciales, estrategias y prácticas sociales. A su vez, esos lugares pueden estar sujetos a múltiples territorialidades (referidas a sus vivencias, imaginarios, afectividades, cultura) que no necesariamente requieren de un territorio específico. El ejemplo lo aporta Haesbaert (2013) cuando afirma que:

Un migrante que circula por diferentes territorios y va acumulando vivencias y múltiples sentimientos ligados a esas distintas territorialidades, construye una concepción multiterritorial del mundo, aunque funcionalmente dependa de un solo y precario territorio (p. 28).

Así, la territorialidad se expresa a partir de las relaciones que ligan a las personas con su entorno (Lindón, 2006), por lo que pueden observarse varios territorios configurados por un mismo sujeto o colectivo; cada uno de ellos compuesto por diferentes materialidades, temporalidades y significados que le otorgarán su carácter peculiar; y al mismo tiempo que revelan el carácter relacional entre los y las migrantes, dan cuenta de situaciones de poder y hablan del alcance espacial de los procesos sociales (Veschambre, 2005; Di Méo, 2008; Torres, 2011). De esta forma, participan de una identidad colectiva expresada en el territorio "siempre creada,

recreada e imaginada en un proceso” (Liberona Concha y Pagnotta, 2012, p. 131) que, para el caso de la migración peruana, se denomina *peruanidad*: una dimensión simbólica, visibilizada en discursos, objetos, imágenes, prácticas, expresiones culturales. Desde nuestro análisis consideramos que la residencia, la inserción ocupacional y las prácticas de religiosidad, visibilizan la apropiación territorial calificada como “territorios de la peruanidad”, en los cuales se hace expresa su identidad.

Bajo la perspectiva de la Geografía Social, el artículo analiza las lógicas residenciales de la migración peruana y la construcción de lugares basados en su identidad cultural, en barrios del municipio de General San Martín y en particular, en Villa Maipú.

Este artículo es el resultado de una investigación más extensa, iniciada en 2008, que analiza las transformaciones territoriales de esta migración en el AMBA. El trabajo de campo se realizó en tres etapas (2008-2009; 2010-2013; 2016-2018), cuyas áreas laboratorio fueron seleccionadas a partir de la información censal y recorridos urbanos. Se trata del Abasto (un sector de los barrios de Balvanera y Almagro de la ciudad de Buenos Aires), Villa Celina (Partido de La Matanza), y Villa Maipú con sus barrios vecinos (Partido de General San Martín). Se aplicó un enfoque mixto con combinación de metodologías cuantitativas y principalmente, cualitativas. Entre las fuentes consultadas se contó con la información de los diez censos nacionales de población de la Argentina, a fin de comprender la dinámica demográfica y espacial de la migración peruana en el AMBA, que deriva en patrones residenciales dominantes. Desde la investigación cualitativa, nos hemos interesado acerca de cómo la migración edifica sus lugares:

por la forma en la que el mundo es comprendido, experimentado, producido; por el contexto y los procesos; por la perspectiva de los participantes, por sus sentidos, sus significados, por su experiencia, por su conocimiento, por sus relatos (Vasilachis de Gialdino, 2007, p. 29).

Entre las técnicas adoptadas, se priorizaron la observación directa y las entrevistas en profundidad, orientadas a captar las trayectorias migratorias (Sassone 2002). La primera se caracterizó por dos modos de participación: pasiva y activa. Es decir que, mediante el “estar” se ha podido atender a gestos, símbolos, rituales, el paisaje; y mediante el “participar” se ha buscado vivenciar actividades (ceremonias religiosas, procesiones) y

dialogar con los y las migrantes (Jociles Rubio, 2018). En cuanto a la segunda, se realizaron sesenta y cinco entrevistas en profundidad, con diferentes perfiles de migrantes, a personas peruanas arribadas entre 1989 y 2016, que al momento de la entrevista residían o trabajaban en el AMBA; trece de las cuales se llevaron a cabo en barrios del partido de General San Martín (Cuadro 1). Durante el análisis se ha tenido presente que la persona no solo hace “una descripción de sucesos sino también una selección y evaluación de la realidad” (Sautu, 2004, p. 23), por lo que todo su relato nos acerca a comprender cómo internaliza el mundo en el que desarrolla su vida.

Cuadro 1. Entrevistas a migrantes peruanos e informantes clave, según localización

Localización		Residente s/ Comercian tes	Propietarios / Encargados de restaurantes	Miembro s de asociacio nes	Informa ntes Clave	Total
AMBA	Barrio					
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Balvanera	15	5	4		24
	San Nicolás			3		3
	La Boca	3				3
	Belgrano	2	2			4
	Palermo		1			1
	Floresta		1			1
	Liniers		1			1
Partidos Bonaeren ses	Morón (Castelar)	1	1			2
	La Matanza (Villa Celina)	9	2		2	13
	Gral. San Martín (Villa Maipú)	5	4		2	11
	Gral. San Martín (San Martín)		1		1	2
TOTAL		35	18	7	5	65

Fuente: Elaboración personal sobre la base del trabajo de campo.

El artículo se estructura en cinco apartados. El primero trata sobre la evolución de la migración peruana en la Argentina, en comparación con otros colectivos. El segundo desarrolla su distribución en el AMBA y el peso demográfico entre los extranjeros, por jurisdicciones. El tercero aborda las elecciones residenciales de los peruanos y peruanas en Villa Maipú,

mediante el análisis de las trayectorias migratorias, a fin de profundizar en los cambios residenciales en la metrópolis; así como los factores que influyeron en las relocalizaciones hasta configurar lugares, en particular, en ese barrio de General San Martín. El cuarto considera los comercios de peruanos/as, entre los que se destacan los restaurantes como emprendimientos étnicos que hacen a la visibilización y reconocimiento de la migración en los espacios urbanos. Por último, el quinto, refiere a los lugares de la religiosidad, analizando la devoción del Señor de los Milagros, una de las más significativas en el Perú y en el resto del mundo, que puede interpretarse como expresión de "territorios en movimiento".

Migración peruana en la Argentina

La segunda migración peruana, de finales del siglo XX hasta nuestros días, se inició con la crisis política y socioeconómica del Perú, durante el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000). El aumento de la pobreza y el desempleo ocasionaron que más de dos millones de personas, provenientes de todos los sectores sociales, abandonaran el país rumbo a los Estados Unidos, España, Argentina, Chile, Italia, Japón y Venezuela, como principales destinos (Perú INEI, MIGRACIONES, OIM 2016).

Como antecedente cabe destacar que, hasta la década de 1950, la presencia peruana en la Argentina fue pequeña numéricamente, lejos de los principales colectivos. Desde ese entonces y hasta la década de 1980, se observó un aumento de la migración, principalmente de jóvenes que arribaban para estudiar en las universidades de Buenos Aires, La Plata, Rosario o Córdoba (Paerregaard, 2007). Una segunda época se inició hacia fines de la década de 1980 y comienzos de la década de 1990, alcanzando un volumen de 16.634 personas. Con un ritmo de crecimiento en ascenso, la variación intercensal 2001-2010 fue de 78,5%. El último relevamiento mostró que 157.514 peruanos y peruanas residían en la Argentina, procedentes de todos los sectores sociales. Entre las causas de atracción se mencionan: la oferta laboral en servicios de baja calificación (como es el trabajo en casas particulares y tareas de cuidado de adultos mayores, en su mayoría a cargo de mujeres), el Acuerdo sobre Residencia para Nacionales de los Estados parte del Mercosur (Ley 25.903, sancionada en 2004), la

política migratoria argentina de carácter aperturista (Ley 25.871, sancionada en 2004) y los acuerdos binacionales con el Perú enmarcados en el proceso de integración del Mercosur (Cerrutti, 2005; Bruno, 2007, Sassone y Lapenda, 2009).

Hacia 2010, la población en la Argentina ascendía a 40.117.096 habitantes, de los cuales 1.805.957 eran extranjeros, principalmente de origen latinoamericano y europeo (INDEC, 2010). Estos últimos alcanzaron el volumen más bajo desde finales del siglo XIX (299.394) y los primeros, en franco crecimiento desde mediados del siglo XX, consolidaron el cambio del patrón migratorio. Los procedentes de Paraguay representaban el primer colectivo, seguidos por los de Bolivia y Chile, en tanto los del Perú, en cuarta posición, superaron a los oriundos de Uruguay y Brasil.

La emigración peruana de las últimas décadas se caracterizó por una feminización a escala global, rasgo también observado en los aportes hacia la Argentina. Prueba de ello es el cambio en el índice de masculinidad, que en 1980 tuvo su máxima expresión (198), pero luego descendió a 68 en 2001, y marcó un repunte en 2010, al resultar de 82. El aumento de la feminización de este flujo estaría estimulado por las experiencias recogidas de las migraciones internas hacia las principales urbes, por la acción de los movimientos sociales orientados a la defensa de la mujer, que consolidaron la construcción de redes, y las pocas restricciones para el ingreso a la Argentina (Rosas, 2010; Rosas y Gil Araujo, 2019). No obstante, en el período 2010-2018 comienzan a observarse características propias de las migraciones familiares, con mayor equilibrio de sexos, al igual que las poblaciones boliviana y uruguaya, con varias décadas de asentamiento en el destino.

En cuanto a la composición por edad, en los dos últimos censos (2001 y 2010), se advierte la prevalencia de los grupos en edad activa, con marcada presencia de población entre los 25 y 49 años, rasgo distintivo de las migraciones relativamente recientes.

Finalmente, su distribución espacial en la Argentina privilegia cuatro jurisdicciones: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (38,4 por ciento), la provincia de Buenos Aires (la de mayor concentración con el 44,0 por ciento), la provincia de Córdoba (7,9 por ciento) y la provincia de Mendoza (3,4 por ciento).

Área Metropolitana de Buenos Aires: el principal destino

El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) está conformada, desde el punto de vista político-administrativo, por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 24 partidos de la provincia de Buenos Aires, distribuidos en dos coronas suburbanas (INDEC, 2010). Como ciudad global y metrópolis de primacía a nivel nacional, reúne servicios y centros de alta tecnología, aloja empresas nacionales y transnacionales, cuenta con varias universidades y centros de investigación, a la vez que genera una amplia oferta laboral. Se comporta como una *puerta de entrada*, por ser la principal receptora de migrantes a lo largo de distintos períodos. La misma concentra, al año 2010, el 62 por ciento de extranjeros y el 72 por ciento de la migración peruana en la Argentina.

Para entender la distribución de los extranjeros residentes (migrantes) en la metrópolis se han considerado dos caminos complementarios: desde las estadísticas oficiales (censos, encuestas, etc.) y desde los sujetos migrantes; pues no sólo interesa conocer su presencia en términos de volumen, concentración espacial, etc., sino también comprender cómo se logra la apropiación territorial a partir de los recursos y motivos que generan las prácticas, plasmadas en construcciones materiales y expresiones simbólicas. Así, mediante el estudio de las trayectorias migratorias –en sus tres tipos: familiares, residenciales y laborales (Sassone, 2002, 2018; Sassone et al., 2006; González, 2016)–, pueden conocerse las etapas que caracterizan un proceso migratorio, donde cada localización resulta de la intersección de diversos factores, como la familia, la situación económica, las condiciones ambientales, la vivienda, el tipo de ocupación, etc. que intervienen en la construcción de los lugares. Así, las trayectorias residenciales, que interesan en este caso, posibilitan la observación de cartografías diferenciadas, evidenciando la pluralidad de localizaciones y relocalizaciones efectuadas por un colectivo.

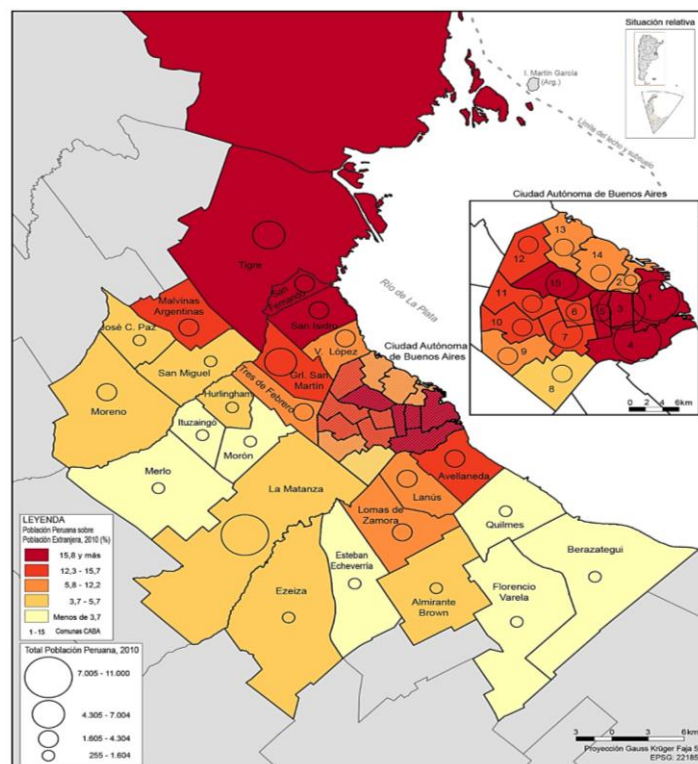
En el AMBA, la migración peruana alcanzó las mayores cuantías en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y, en particular, en la Comuna 3 (barrios de Balvanera y San Cristóbal) y Comuna 1 (integrada por San Nicolás, Montserrat, San Telmo, Constitución y Puerto Madero), donde superó los 10.000 habitantes. La Comuna 4 (conformada por La Boca, Barracas,

Parque Patricios y Nueva Pompeya) se posicionó en tercer lugar, con más de 7.900 peruanas y peruanos, volumen aproximado al observado en La Matanza (localidades de Villa Celina, Villa Madero y Tapias), el más alto entre los partidos bonaerenses (8.092), seguido por el de General San Martín, que nucleó a la mitad de los residentes de las dos primeras comunas (con mayores cuantías en la localidad homónima y en Villa Maipú) (Figura 1).

El peso de la población peruana respecto del total de extranjeros es del 10 por ciento en el AMBA. En la ciudad central el valor asciende al 16 por ciento, y entre sus comunas los mayores porcentajes se advierten en la Comuna 3 (36 por ciento) y las Comunas 15, 5, 4 y 1 (que oscilan entre 24 y 20 por ciento). En las coronas suburbanas los valores son menores, aunque destacan los partidos de San Fernando, Tigre y San Isidro (el primero, con 34 por ciento).

En un segundo intervalo se observa, en la primera corona, una mayor presencia en las comunas del centro-oeste y en los municipios de General San Martín (14 por ciento) y Avellaneda (13 por ciento).

Figura 1. AMBA. Número de población peruana y porcentaje de población peruana sobre población extranjera, por jurisdicción, 2010



Fuente: Elaboración personal sobre la base del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010-Cuestionario Básico, Procesado con REDATAM.

Si se considera el peso relativo (el porcentaje de población peruana por jurisdicción con respecto a la población peruana total del AMBA), se observa que el 53 por ciento del colectivo se asienta en la Ciudad de Buenos Aires, el 30 por ciento en la primera corona y el 17 por ciento, en la segunda (Tabla 1).

Tabla 1. Área Metropolitana de Buenos Aires: Población total, población extranjera y población peruana, más indicadores seleccionados 2010, según la estructura metropolitana

Jurisdicción	Población Total	Población Extranjera	Población nacida en Perú	%PE UA/PT UA	%P Per UA/PE UA	% PPer UA/ PPer AMBA
Área Central CABA	2.890.151	381.778	60.478	13,2	15,8	53,4
Primera corona PBA	5.763.717	478.198	33.722	8,3	7,1	29,8
Segunda corona PBA	4.152.998	264.661	19.084	6,4	7,2	16,8
AMBA	12.806.866	1.124.637	113.284	8,8	10,1	100
PAIS	40.117.096	1.805.957	157.514	4,5	8,7	-

Nota: PBA: Provincia de Buenos Aires; PE UA: Población Extranjera de cada Unidad Areal; PT UA: Población Total de cada Unidad Areal; PPer UA: Población Peruana de cada Unidad Areal; PPer AMBA: Población Peruana del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información censal.

Lo expresado señala, nuevamente, el impacto de la migración en la Ciudad de Buenos Aires, con concentraciones próximas entre sí, que se perfilaron como los principales centros de atracción durante la década de 1990 y del 2000, en cohabitación con sectores económicos medios y bajos. Posteriormente, la concentración en las jurisdicciones bonaerenses adyacentes indica una mayor representación conforme a tres ejes definidos hacia el sur, oeste y norte. Este comportamiento da cuenta de sus lógicas espaciales, que definen un patrón espacial diferente al de la población paraguaya y boliviana, más vinculadas a áreas urbanas degradadas de la metrópolis (Marcos y Mera, 2015). En cambio, la migración peruana muestra una tendencia a residir en barrios más equipados, si bien se observa su presencia en asentamientos precarios (como la Villa 31 y 31 bis en el barrio de Retiro, en el llamado Playón de Chacarita o en otras villas de emergencia en el sur de la Ciudad de Buenos Aires).

Cabe destacar que, en la ciudad central, Balvanera y Almagro son los principales barrios de asentamiento de la migración que arribó a finales del siglo XX, en el área conocida como el "Abasto". Su denominación se relaciona con el funcionamiento del Mercado Central de Frutas y Verduras, para el comercio mayorista y minorista, que funcionó entre 1893 y 1984, reabierto en 1998 bajo la globalizada estructura del *Abasto Shopping*. Allí su pasado histórico trae remembranzas de un barrio construido por migrantes, quienes le otorgaron un carácter peculiar al ser configurado por diversas prácticas y marcas culturales, que denotaron la cohabitación entre colectividades (Carman, 2006). Más tarde, al igual que lo manifestado por Matossian (2016) para la migración chilena en San Carlos de Bariloche, las redes de solidaridad, cooperación y asistencia definieron procesos de selección de otras áreas residenciales para la migración peruana, a fin de reunir a sus familiares, convivir con connacionales e, incluso, acceder a la vivienda. Así, se dispersaron hacia otros barrios del sur de ciudad (algunos caracterizados por el desarrollo de villas de emergencia) o hacia el norte y oeste de la misma. También se relocalizaron en espacios suburbanos, como Villa Celina y Villa Madero (partido de La Matanza), General San Martín y Villa Maipú (partido de General San Martín), Tigre, San Fernando, San Isidro, Malvinas Argentinas y Avellaneda, principalmente.

Se ha observado que la localización residencial de la migración peruana suele realizarse en una o varias etapas, y cada una de ellas puede implicar reacomodamientos familiares. Se han encontrado comportamientos similares de otros grupos latinoamericanos, como el caso de los bolivianos en el AMBA (Sassone, 2002), o de los chilenos en San Carlos de Bariloche (Matossian, 2016) y en Trelew (Owen, 2014). La movilidad social es un factor que influye (Sassone, 2018), asociado con un espectro más amplio de oportunidades para adquirir bienes y servicios.

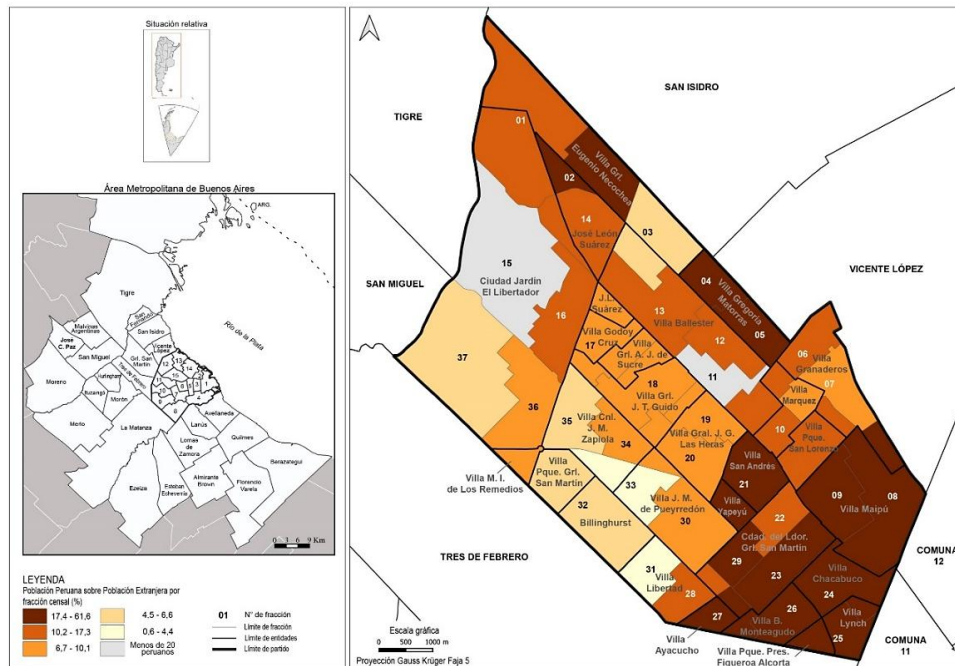
Barrios de General San Martín: lógicas residenciales de la migración peruana

El partido de General San Martín fue creado en 1864. Cobró impulso con la llegada del ferrocarril, y a la actividad ganadera y agrícola de entonces, le siguió un importante crecimiento comercial e industrial (declarándosele

“Capital de la Industria”) durante el siglo XX. Constituido por 27 localidades, limita con los municipios de Tres de Febrero al sudoeste y San Miguel al noroeste, y con los municipios de San Isidro, Vicente López y Tigre al noreste; al tiempo que la avenida General Paz lo separa de la Ciudad de Buenos Aires.

Según el censo del 2010, General San Martín alberga a 414.196 habitantes, de los cuales el 9,1 por ciento son extranjeros, preferentemente de Europa y América Latina. Los procedentes de Italia y España son mayoría (más de 9.200 personas) y entre los segundos (28.086) muestran predominio los oriundos de Paraguay, Perú, Uruguay y Bolivia, en ese orden. Es decir que la migración peruana, con 5.207 residentes, representa el 14 por ciento del total de estos grupos (INDEC, 2010). Asimismo, las localidades que alcanzan su mayor participación entre los extranjeros son las del sector sudeste del partido, lindantes con la Ciudad de Buenos Aires. En Ciudad Libertador General San Martín, Villa Monteagudo, Villa Chacabuco, Villa Maipú y Villa Lynch se observan concentraciones por encima del 30 por ciento (Figura 2).

Figura 2. Partido de General San Martín. Porcentaje de peruanos sobre extranjeros



Fuente: Elaboración personal sobre la base de Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010-Cuestionario Básico, Procesado con REDATAM.

En una segunda etapa de análisis, correspondiente al abordaje cualitativo y a partir del trabajo en terreno y las narrativas de los y las migrantes, se reconstruyeron las trayectorias migratorias de los peruanos y peruanas en el AMBA, a fin de comprender las elecciones residenciales hacia este espacio suburbano. Las trayectorias no deben ser vistas como meras movilidades, pues dan cuenta de secuencias espaciales y temporales trazadas como resultado de las motivaciones, significados y circunstancias atinentes a la vida familiar, a nuevas búsquedas en el mercado de trabajo, etc., que impulsan los cambios residenciales, condicionadas por la realidad de origen y de destino (González, 2016).

Las trayectorias migratorias residenciales captadas en estos barrios (13 en total) demuestran localizaciones y relocalizaciones sucesivas y alternantes, así como localizaciones primarias con permanencia, que nos han permitido descubrir las siguientes lógicas residenciales:

1. Ciudad Central-Suburbio: se trata de una lógica secuencial de cambio de residencia desde la Ciudad de Buenos Aires a General San Martín. Es el caso de migrantes que, en una primera etapa, se asentaron en los barrios de Balvanera, Belgrano, Villa Soldati, Colegiales, Recoleta y Montserrat. Luego se relocalizaron en el partido de General San Martín, en la ciudad homónima, en Villa Maipú, así como en barrios vecinos de José León Suárez, Villa Ballester y San Andrés.

2. De alternancia, con dos tipos identificados, a saber: a. Ciudad Central-Suburbio-Ciudad Central, dado que las trayectorias iniciaron en un barrio de la Ciudad de Buenos Aires (Palermo), para fijar segunda residencia en un partido (ciudad de San Martín, Villa Maipú) para, finalmente regresar a la ciudad central (Villa del Parque); b. Suburbio-Ciudad Central-Suburbio, que parten de un partido de la metrópolis (General San Martín, Morón, Tigre), con relocalización en la ciudad central (Colegiales, Villa Soldati) y tercera residencia en otro municipio (General San Martín, Florencio Varela, Vicente López- General San Martín).

3. Estabilidad en el Suburbio: en estas trayectorias se observa una primera residencia en General San Martín y Villa Maipú, sin relocalización.

Se advierte que en las trayectorias predomina el sentido centro-noroeste en el área de la metrópolis, resaltando la importancia del partido de General San Martín como nodo de concentración, de llegada y/o de partida,

con enlaces hacia partidos de la primera y segunda coronas y barrios del área central, con aumento de localizaciones en los del sector norte.

Al análisis anterior se agregó la condición de origen: el 58 por ciento de los entrevistados y entrevistadas procedían del departamento de Lima (de la ciudad homónima y de Huaral) y el resto, de Ancash, La Libertad, El Callao y Cusco. Se dieron, en su mayoría, tres cambios residenciales; apenas el 16 por ciento realizó cuatro y en igual porcentaje, dos. La variable "condición de origen" no fue determinante en estos casos, aunque en el estudio más amplio relativo al comportamiento de la migración que reside en el resto de la metrópolis (al que se hizo referencia al comienzo de este artículo), la movilidad fue mayor entre las personas oriundas de Lima, en contraste con aquellas que provenían de ciudades pequeñas o intermedias. Entendemos que, conforme a su percepción, la migración podría hallar similitudes de configuración espacial y dinámica entre Lima metropolitana y el AMBA, que animan a "reproducir" ciertas prácticas urbanas, asociadas a una mayor movilidad. En cambio, en otros casos, la experiencia espacial más limitada podría ser un factor que determine menos cambios residenciales. A la vez, vale destacar que el capital espacial otorga seguridad y anima a plantear residencias más alejadas, pues el acento está puesto en una mejora de la calidad de vida y en la posibilidad de estabilidad residencial para la familia. Así lo advirtieron Gómez y Sánchez Soria (2016) en su investigación sobre la migración peruana en la ciudad de Córdoba y también lo expresaron Caggiano y Segura (2014): "el tiempo de residencia en la ciudad favorece una relación de mayor confianza hacia ella y una predisposición a incursionar a través de sus circunscripciones y a franquear sus barreras internas" (p.38).

Las relocalizaciones pueden asociarse a cierta inestabilidad residencial, demostrada en cambios sucesivos y de corto tiempo pues, ante la falta de recursos, suelen alojarse en casa de algún familiar; así como también la movilidad residencial suele estar sujeta al costo de alquiler de la vivienda o a la posibilidad de adquirir una propia. Asimismo, puede depender de la condición ocupacional, conducente a cambios laborales en otras jurisdicciones, ya sea por contrataciones irregulares, como a la posibilidad de procurarse un trabajo en forma independiente. En este sentido, Grafmeyer (1994, citado en Charbonneau, 1998) afirma que las trayectorias

residenciales sugieren una serie de posiciones sucesivas, no tomadas al azar, sino más bien concatenadas según un orden inteligible, razonable. Así, uno de los testimonios recogidos:

Vivía en una pensión, por avenida Córdoba y Dorrego [en ciudad de Buenos Aires]. Llegamos ahí, un hotel familiar, todos conocidos, paisanos, el 80 por ciento peruanos [...] Luego mi señora se contactó con unos paisanos de San Martín y me dice: vamos a San Martín, he conseguido una casa para mudarnos [...] Gracias a Dios comencé a tener trabajo, me hice conocido y abrimos un kiosko [...] Y casi a los 2 años, puse en venta el fondo de comercio y pude adquirir mi casa, con la venta del kiosko (Entrevista, varón, 44 años).

Estas lógicas observadas son similares a las de otros destinos, como ocurre con la migración que habita en la Región Metropolitana de Santiago de Chile, donde reside el 78 por ciento de los peruanos, con alta concentración en el municipio homónimo (Garcés, 2011). Según el autor, el modelo residencial sigue la tendencia desde el centro de la ciudad para una primera vivienda, hacia otras localizaciones más alejadas, referidas a una segunda o tercera residencia.

Otra cuestión a destacar es que las y los migrantes se concentran como estrategia de mutua protección y se dispersan buscando nuevos rumbos a medida que experimentan mayor seguridad (Durand Arp Nissen, 2002). También repiten lógicas de distribución residencial de quienes los precedieron (Moreno, 2011), lo cual contribuye a la generación de centralidades de migrantes en la gran ciudad, asociadas a las áreas de concentración de comercios y servicios. Asimismo, los prejuicios hacia ciertos colectivos, por parte de la sociedad receptora, los obliga a desplegar mecanismos de defensa a través del agrupamiento.

Las lógicas espaciales de tipo residencial pueden mostrar la concentración o dispersión de los y las migrantes, y también multilocalizaciones. Con ellas se enlazan las estrategias relativas a las decisiones que impulsan cambios residenciales (Sassone et al., 2006), las cuales también son concebidas como "prácticas adaptativas que conllevan formas particulares de producir y vivir el espacio residencial, incluida la sociabilidad y la construcción de identidad" (Cariola y Lacabana, 2003, p. 9). Por lo tanto, en las estrategias influyen los imaginarios relativos a los barrios, que direccionan la preferencia de algunos por sobre otros y reestructuran las prácticas para definir los territorios (Cosacov, 2014). Las

estrategias residenciales pueden ligarse a la inserción laboral y a cierta preservación de la cultura. Así sucede con los/as peruanos/as, con su particular preferencia por encontrar una inserción ocupacional como microemprendedores, abriendo restaurantes de comida peruana; o bien la reproducción identitaria a través de las devociones religiosas para explicar la construcción de lugares y, por extensión, la definición de una apropiación territorial con sello peruano, tal como es objetivo de este artículo.

Comercio étnico y lugares en Villa Maipú

Durante el siglo XIX y principios del XX, Villa Maipú fue un área destinada a los productos de quinta y el funcionamiento de hornos de ladrillos, donde parte de la población migrante se dedicaba al trabajo en los tambos. Luego se fue urbanizando, aunque ya desde mediados de siglo XX la relocalización industrial en la Ciudad de Buenos Aires formó un primer cordón de industrias medianas y pequeñas, al igual que en Avellaneda, Lanús y hasta en La Matanza, cruzando la avenida General Paz. Esta condición industrial fue acompañada, en los últimos 30 años, por una suburbanización de clases medias, y hasta de clases bajas, por su buena accesibilidad con la Ciudad de Buenos Aires. En la actualidad, Villa Maipú, como fruto de cadenas de llamados familiares que facilitaron el asentamiento, representa una de las centralidades de la migración peruana.

Para varios de los entrevistados y entrevistadas, la residencia en esta localidad estuvo determinada por la posibilidad de compra de la vivienda. Tal como lo afirma Baby Collin (2018) "el sentimiento de pertenencia al barrio suele estar vinculado al hecho de ser propietario" (p.43). Asimismo, lo interpretamos como una manera de legitimar su presencia en el barrio:

Nosotros tenemos que tener algo propio y dar trabajo si se puede, que mi esposa salga de lavar pisos [...] y con lo poquito pusimos un negocio [...] pusimos la primera verdulería, eso fue hace 12 años atrás [...] Yo vivo acá a la vuelta, compré mi casa, acá a la vuelta (Entrevista, varón, 45 años).

La presencia peruana se advierte en la calle Estrada (Figura 4), una de las principales arterias comerciales de Villa Maipú. En la misma se observan comercios a cargo de migrantes, intercalados con los de argentinos, mostrando una tendencia hacia el reemplazo comercial a favor de la

migración peruana. Es decir, no se advierte la lógica de enclave, en el cual la oferta de productos y servicios está destinada a los co-étnicos exclusivamente (Solé y Parella, 2005).

Figura 4. La calle Estrada, eje de la peruanidad (Villa Maipú)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de trabajo de campo y Google Earth.

Si bien la mencionada arteria es el eje de localización de los comercios regentados por peruanos y peruanas, las marcaciones y símbolos de su cultura aparecen de forma esporádica y mezclados con la cartelería de locales nacionales en el paisaje barrial. El territorio de la peruanidad se reconoce a partir de las denominaciones de origen de algunos pocos comercios (como “El Huaralino”, que hace referencia al distrito, a la

provincia y ciudad de Huaral, en el departamento de Lima) y en el interior de estos, donde se exponen imágenes del Perú. Los restaurantes no sólo satisfacen a los comensales con menús del origen, sino que también ofician como centros de reunión familiar y de connacionales, tornándose en espacios de revitalización identitaria. Los mismos refieren a un:

saber culinario sustanciado en prácticas, transmitido de generación en generación [...] Mediante el arte de la cocina los peruanos recuperaron alimentos ancestrales y posicionaron su gastronomía a escala global, diferenciándola según sus orígenes de acuerdo con las regiones del país. Montar restaurantes o preparar comidas en sus hogares para la venta a domicilio se transforma en recurso migratorio (Sassone y Lapenda, 2019, párr. 23).

Destacan, además, lavaderos, remiserías y locales de ropa en galerías, donde se emplean a estos migrantes y contribuyen al despliegue de la vida cotidiana.

Casos atípicos son las verdulerías, en general atendidas por bolivianos y que, en Villa Maipú, los asume la migración peruana. No hay cohabitación entre estos extranjeros:

Muchos negocios de acá de la zona son de peruanos: las verdulerías son de los peruanos, más allá una carnicería, la remisería son peruanos, allá hay una rotisería que también es de una peruana, un kiosko, en la peatonal hay una galería donde venden muchos peruanos (Entrevista, mujer, 26 años).

Sobre una de las calles laterales se destaca el Club Unión Huaral, de deportes y entretenimientos. Y al igual que ocurre con las festividades y celebraciones religiosas que se despliegan en un momento del año en el espacio público, reavivan el sentimiento de pueblo por el encuentro entre connacionales.

En los relatos se advierte que la territorialización se consolida por las redes sociales que atraen a más peruanos y peruanas, quienes, en su mayor parte, llegan por necesidades familiares, económicas o laborales. Las respuestas vinculadas al barrio han sido coincidentes: se advierte satisfacción con el ámbito en el que residen o trabajan, y expresan deseos de permanencia: "acá en San Martín estoy cómoda porque trabajo, tengo los clientes acá", manifiesta una de las entrevistadas que se dedica a la venta de comidas para llevar (Entrevista, mujer, 43 años). Además, la cercanía y vivencias cotidianas generan densidad de lazos que trasuntan las

esferas de lo propio y se expanden hacia la sociedad receptora, la cual compra y consume en sus comercios y restaurantes.

Así, la migración configura sus lugares en esta ciudad, que les posibilita acceder a la vivienda con alquileres más baratos y desplegar distintas dimensiones de sus vidas, como el trabajo y el estudio de sus hijos.

La verdulería la pusimos hace como 5 años, mi mamá había entrado a trabajar en una fábrica. Ella siempre trabajó en limpieza y la fábrica la liquidaron, estaba sin trabajo y con una compañera de colegio pusieron la verdulería [...] Mi hija está haciendo el CBC, para Agronomía (Entrevista, mujer, 42 años).

En San Martín hay mucha gente de las fábricas y como era pegadito a Buenos Aires [...] Allí el alquiler era más caro y la gente empezó a alquilar por acá (Entrevista, mujer, 44 años).

El barrio es más que un área delimitada, residencial. Puede ser el ámbito del trabajo, de las compras, del encuentro con amigos, de las celebraciones, del ocio, de la formación, de la atención de la salud (Baby Collin, 2018). Las expresiones "acá son todos peruanos y encuentras más peruanos que argentinos" (Entrevista, mujer, 60 años) revelan el placer de pertenecer, el sentimiento de apego al lugar. Es decir, sucede una apropiación territorial producto de una construcción colectiva "que liga a los seres humanos a aquellos lugares con los cuales, por una u otra razón, se sienten identificados" (Yory, 2008). Resulta ser el territorio en donde se gestan relaciones intraétnicas e interétnicas, entre la propia colectividad y la sociedad local, caracterizadas por el reconocimiento de los otros, el respeto y la tolerancia (Sassone y Mera, 2007).

Celebraciones en el espacio público: el Señor de los Milagros

Las prácticas religiosas se imbrican en el desarrollo de los pueblos, en su historia y forman parte de su cultura, razón por la cual son tan importantes en la vida de los migrantes, quienes recuperan en dichas prácticas parte de su existencia en los países de destino.

En los estudios culturales, desde la Geografía y otras ciencias, se observa con interés científico la difusión de las identidades religiosas en las

migraciones. Nos referimos a la religiosidad o piedad popular (CELAM, 1979) concerniente a acciones rituales que mediatizan sentimientos, experiencias y creencias que constituyen parte de la cultura de un pueblo. Se trata de construcciones colectivas simbólicas en las cuales los rituales son expresiones sencillas y hasta prácticas de profundo significado, que se traducen en acciones como adorar, contemplar, venerar, reflexionar, peregrinar, cocinar y compartir los alimentos, reforzadas por elementos culturales del origen, los cuales resignifican el tiempo presente y originan lugares para la migración. Asimismo, intensifican la cercanía con la patria, mediante lazos de solidaridad y presencia comunitaria.

La religiosidad popular peruana es fruto de un sincretismo entre las cosmologías de los pueblos originarios, el legado de los conquistadores españoles y las tradiciones de la migración africana introducida como mano de obra esclava (de la Torre, 2012). Ellas están enmarcadas en las geografías regionales, traducidas en los atuendos, imágenes, símbolos, comidas, tonadas, etc. Entonces, no se trata de separar el mundo sagrado del mundo profano, sino de aceptar que existen vinculaciones que dan cuenta de la riqueza de nuestra humanidad, en la cual lo trascendente es parte integrante de la misma (Almeigeiras, 2008).

La devoción del Señor de los Milagros se remonta al siglo XVII y es una de las más significativas para el pueblo peruano. La tradición cuenta que una imagen de Cristo pintada sobre una pared de adobe por un cofrade esclavo angoleño no sufrió daño alguno después de tres violentos terremotos que sacudieron a las ciudades de Lima y El Callao, entre 1655 y 1746. Desde entonces, "su culto quedó oficializado en la ciudad de Lima" (Lapenda, 2012, p.189) y el mes de octubre representa el tiempo de oración y agradecimiento comunitario, con una novena y celebraciones en templos y calles de la ciudad.

Entre las asociaciones centrales para el sostenimiento de la fe se constituyen las hermandades. Activas durante todo el año, son las protagonistas principales (y organizadoras) de las celebraciones del mes de octubre. También, por el carácter multiplicador de su accionar y sus mensajes "en línea" –tanto en sitios oficiales (gubernamentales o eclesiales), en páginas de asociaciones o en la Web 2.0 (Facebook,

Instagram, blogs)– provocan una revitalización cultural y acentúan el sentimiento de pueblo y de cercanía familiar a pesar de la distancia.

La primera hermandad se creó en 1766, denominada Hermandad del Señor de los Milagros de las Nazarenas, dado que fue fundada en el convento de las religiosas de esa orden, en la ciudad de Lima. En la actualidad, se calculan más de 462 hermandades en diferentes lugares del planeta (Vallas, 2017).

Las concentraciones de peruanos en diversas ciudades del mundo demuestran comportamientos similares durante estas celebraciones. Cada año se instala un tiempo preferencial en el espacio público, que es configurado por las marcas de lo peruano durante la procesión. Las calles e iglesias donde se celebra, son los escenarios y la marcha de miles de peregrinos que asemeja a un manto que viste el aire del color morado propio de esta devoción, al son de los cánticos; integrando en conjunto el paisaje de la peruanidad. En la Ciudad de Buenos Aires, la celebración del Cristo Morado (otra de sus denominaciones) tiene su centro en la Basílica Nuestra Señora de la Piedad, en el barrio de San Nicolás, y todos los años parte desde allí la procesión del mes de octubre. La calle Paraná y la avenida Corrientes se transforman en espacios territorializados. Imágenes, conjuntos musicales, bailes, diversos puestos de comida peruana configuran la estampa de la peruanidad en movimiento.

En Villa Maipú también se crea un tiempo y un espacio preferencial durante el mes de octubre, que enlaza a los migrantes con el origen y da cuenta de su presencia en este barrio. Allí la Hermandad, fundada en 2012, organiza la procesión anual durante dos días, a diferencia de las realizadas en otras jurisdicciones, de solo uno. El primero comienza con la partida en procesión desde la Catedral Jesús Buen Pastor (Diócesis de San Martín y Tres de Febrero), en la localidad de General San Martín, hasta la Parroquia San José en Villa Maipú, donde se guardan las andas del Señor de los Milagros hasta el día siguiente (Figura 5).

Figura 5. Villa Maipú. Parroquia San José. Inicio de la procesión



Fuente: trabajo de campo, 2018.

La segunda jornada comienza al mediodía con la celebración litúrgica y, posteriormente, la procesión por la calle Estrada (Figura 6). Esta arteria, adornada con globos, estandartes, guirnaldas e imágenes del Señor de los Milagros, se convierte en un espacio de oración y de encuentro; es signo y escenario de la religiosidad peruana. Al promediar el día, la celebración finaliza en la catedral de la ciudad de San Martín.

Figura 6. Villa Maipú. Procesión en la calle Estrada



Fuente: trabajo de campo, 2018.

Durante la marcha se da una conjunción de distintas advocaciones peruanas y argentinas (como la Virgen de Luján), que indicarían el sentido unificador que se propone vivir, más allá de las manifestaciones regionales de piedad popular. Ello lleva a plantear, que:

el traslado de las imágenes desde sus pueblos para la reproducción cultural de las prácticas devocionales parecería constituir uno de los hechos distintivos dentro de estas modalidades de circulación que une el origen y el destino” (Sassone, 2007, p. 72).

Recordamos a Cuberos Gallardo (2017) cuando afirma que los actores migrantes acuden a una rearticulación de elementos materiales y simbólicos en el armado de las fiestas, especie de negociación entre reproducir las formas y rituales propios del origen y los modos de adaptación al contexto de la migración en el destino. Entonces surge un espacio mediado por las expresiones y elementos culturales peruanos, los cuales habilitan un tiempo que irrumpe en el ritmo cotidiano de la población y permite crear nuevas formas de cohabitación transitoria entre migrantes y nativos. Se evidencia, asimismo, una búsqueda de pertenencia en el destino y la necesidad de traer al presente la patria que ha quedado atrás a partir de rituales y manifestaciones simbólicas.

No obstante, esta celebración peruana en el AMBA y en particular, en Villa Maipú, dista mucho de la celebrada en Lima. Allí, las calles reciben multitudes de peregrinos procedentes de distintas ciudades del país y se alaba al Cristo Morado desde los balcones de las casas y edificios públicos, se agitan pañuelos y se arrojan flores al paso de las andas (Macchiavello, 2009). Aquí, la presencia migrante deja ver que el territorio se apropia bajo tensión, entre acercamientos y diferencias, edificado desde las movilidades y yuxtaposición de identidades. En ese tiempo y espacio delimitado, se da un acontecimiento des-estructurante, colectivo, que muestra un territorio en continua transformación. En el juego de la construcción de pertenencias ocurren procesos de transformación, re-creación, de acomodación a los usos y necesidades. El paisaje parece reproducirse cada año: la estampa peruana se acopla a las formas de un barrio de la metrópolis, en un pasar fugaz. El territorio es signo del origen en unión con el destino, en el tiempo presente. El territorio celebrativo es aglutinador, su estructura fundante son los lazos entre quienes lo transitan, establecidos bajo una misma identidad,

o por lo menos, por las creencias y sentimientos hacia una misma causa, objeto, ideología, adhesiones. El paisaje es culturalmente peruano, aunque también fugaz, pues se acondiciona bajo el ritmo de lo celebrativo. Se corporiza, cobra vida cada vez que la migración peruana sale por las calles para alabar a su dios, en cualquier parte del mundo.

Así, por lo expuesto, entendemos que Villa Maipú conforma un territorio de la migración peruana. La elección residencial, los comercios y restaurantes peruanos, más las celebraciones devocionales en el espacio público, dan cuenta de la apropiación del espacio y visibilizan la intención de permanencia en el destino.

Conclusiones

En el proceso de apropiación territorial de la migración peruana, las lógicas espaciales, las estrategias y las prácticas responden, como basamento, a los patrones de distribución de los primeros connacionales en el AMBA. En el caso de la ciudad central, queda confirmada la concentración preferencial en torno a las áreas de comercios y servicios en el llamado sector Abasto, en el barrio de Balvanera. En cuanto a los espacios suburbanos se observan concentraciones distintivas en barrios de los partidos bonaerenses: Villa Celina en La Matanza, Virreyes en San Fernando y Villa Maipú en General San Martín. Este último motivo del artículo.

Villa Maipú se comporta como una de las centralidades de la migración peruana en el AMBA. En relación con las lógicas espaciales, cabe consignar que las trayectorias residenciales estudiadas demuestran: a) relocalizaciones sucesivas y alternantes; y b) localizaciones primarias con permanencia, las cuales originan una clasificación de tres tipos: 1. desde barrios pericentrales, del norte y sur de la Ciudad de Buenos Aires al partido de General San Martín; 2. entre el área central de la metrópolis y localidades suburbanas de la primera y segunda coronas, como también desde éstas a la ciudad capital del país; 3. con única residencia en General San Martín y Villa Maipú. Se observa una media de tres cambios residenciales.

En cuanto a las estrategias, se comprueba que la apropiación territorial potencia el sentido de pertenencia (*topofilia*); y se reconoce como

componente de la confluencia identitaria la calle Estrada, configurando un paisaje de peruanidad. Resulta una composición de sus lugares, relaciones, prácticas y afectividades que vinculan la memoria del origen con la existencia en el destino y cobra significado bajo el ritmo de la vida cotidiana entre connacionales. La presencia de comercios étnicos, con fuerte marcador identitario en los restaurantes, constituye esa búsqueda de unidad y protección frente a los "otros diferentes". Como contrapartida, la cercanía con los argentinos indicaría una necesidad de reconocimiento e integración en la sociedad receptora, alejándose así, de la concentración de tipo enclave.

Por su parte, las celebraciones religiosas en el espacio público hacen visible esa identidad diferente y, a la par, el deseo de pertenecer a la sociedad mayor. Durante el mes de octubre de cada año, desde 2012, la procesión del Señor de los Milagros despliega un paisaje cultural, como un montaje, asociado a un tiempo particular de sacralidad. Ese territorio "en movimiento" apunta a un diálogo con los residentes, los interpela y visibiliza un "aquí estamos" como pueblo peruano, que decide construir su existencia en esta localidad. Durante la celebración, los símbolos, gestos, rituales, el peregrinar, las hermandades y las redes sociales colaboran para construir el territorio de la peruanidad que enlaza "el aquí" (en el AMBA) con "el allí" (en el Perú), vivificando la memoria, las emociones y reuniendo afectos aún a la distancia. Es un juego dialéctico entre lo propio y lo prestado; donde lo prestado se convierte en propiedad, en apropiación, aun cuando sea con una temporalidad efímera.

La migración peruana demuestra en Villa Maipú una apropiación territorial, con componentes materiales y simbólicos, en el cual las lógicas residenciales, la generación de emprendimientos y prácticas cotidianas alimentan las relaciones de vecindad entre connacionales quienes se reconocen por sus historias de llegada. Este territorio de la peruanidad adquiere una densidad particular, visible y experimentada en el espacio y tiempo, mostrando una identidad migrante en continuo desarrollo.

Bibliografía

Almeigeiras, Aldo Rubén (2008). Religiosidad popular: creencias religiosas populares en la sociedad argentina. Universidad Nacional de General Sarmiento. Recuperado de: https://www.bn.gov.ar/micrositios/admin_assets/issues/files/2b431c23f1f213326f0f50e271252e9a.pdf.

Baby Collin, Virginie (2018). Estar en la ciudad y ser de la ciudad. Convertirse en ciudadano en los barrios populares de Caracas y La Paz. *Revista TRACE*, (42). Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/328114319_Estar_en_la_ciudad_y_ser_de_la_ciudad_convertirse_en_citadino_en_los_barrios_populares_de_Caracas_y_La_Paz.

Bruno, Matías (octubre-noviembre de 2007). *Migración y movilidad ocupacional de peruanos en Buenos Aires*. IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Huerta Grande. Recuperado de: https://www.redaepa.org.ar/jornadas/ixjornadas/resumenes/Se12--Migraciones_Meichtry/mesa%2012.d%20Bertoncello/BrunoMatias.pdf.

Caggiano, Sergio y Segura, Ramiro (2014). Migración, fronteras y desplazamientos en la ciudad. Dinámicas de la alteridad urbana en Buenos Aires. *Revista de Estudios Sociales*, (48). Recuperado de: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/8155>.

Cariola, Cecilia y Lacabana, Miguel (2003). Globalización y desigualdades socioterritoriales: la expansión de la periferia metropolitana de Caracas. *Eure*, XXIX (87), 5-21. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0250-71612003008700001&lng=es&nrm=iso.

Carman, María (2006) *Las trampas de la cultura. Los "intrusos" y los nuevos usos del barrio de Gardel*. Paidós.

Cerrutti, Marcela (2005). La migración peruana a la ciudad de Buenos Aires: su evolución y características. *Población de Buenos Aires*, 2(2), p. 7-25.

Charbonneau, Johanne (1998). Trajectoires sociales et stratégies individuelles en contexte d'incertitude. En Y. Grafmeyer y F. Dansereau, F. (Comps.), *Trajectoires familiales et espaces de vie en milieu urbain* (pp. 395-414). Presses Universitaires de Lyon 199.

Consejo Episcopal Latinoamericano-CELAM. (1979). *Documento de Puebla*. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, (444). Recuperado de: www.celam.org/nueva/Celam/.../Documento_Conclusivo_Puebla.pdf.

Cosacov, Natalia (2014). Trayectorias residenciales y decisiones de localización residencial de hogares de clase media residentes en el barrio porteño de Caballito. *Argumentos*, (16), 41-70. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4954414.pdf>.

Cuberos Gallardo, Francisco José (2017). Las procesiones de los otros. Identidad y territorio en las romerías latinoamericanas de Sevilla. *Revista Andaluza de Antropología*, (13), 25-52. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6171852>.

De la Torre, Renée (2012). La religiosidad popular como "entre-medio" entre la religión institucional y la espiritualidad individualizada. *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, 12(3), 506-521. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74225010005>.

Di Méo, Guy (2008). Une géographie sociale entre représentations et action. *Montagnes méditerranéennes et développement territorial*, Institut de géographie alpine, pp.13-21. Recuperado de : <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00281573>.

Durand Arp Nissen, Jorge (2002). Sisma geográfico de distribución de la población migrante mexicana en Estados Unidos. Espiral. *Estudios sobre Estado y Sociedad*, VIII (23), 141-156. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3701611>.

Garcés, Alejandro (2011). De enclave a centralidad. Espacio urbano, comercio y migración peruana en Santiago de Chile. *Gazeta de Antropología*, 27(2). Recuperado de: http://www.ugr.es/~pwlac/G27_38Alejandro_Garces.html.

Gómez, Pablo Sebastián y Sánchez Soria, David (2016). Concentración, dispersión y características sociodemográficas en la incorporación espacial de la migración peruana en la Ciudad de Córdoba, Argentina. *Población y Salud en Mesoamérica*, 14(1). Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.15517/psm.v14i1.25304>.

González, Myriam Susana (2016). *Mujeres migrantes en la ciudad. Trayectorias migratorias y prácticas socioterritoriales de bolivianas en Comodoro Rivadavia* (Tesis de Doctorado en Geografía). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

Haesbaert, Rogério. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8 (15). Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v8n15/v8n15a1.pdf>.

Instituto Nacional de Estadística y Censos-INDEC. (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Base de Datos REDATAM, Cuestionario Básico. Buenos Aires.

Jociles Rubio, María Isabel (2018). La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales. *Revista Colombiana de Antropología*, 54(1), 121-150. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rcan/v54n1/0486-6525-rcan-54-01-00121.pdf>.

Lapenda, Marina Laura (2012). Prácticas religiosas de la migración peruana en Buenos Aires: la devoción a El Señor de los Milagros. En: S. Santarelli y M. Campos (Coord.), *Territorios culturales y prácticas religiosas: nuevos escenarios en América Latina* (pp.177-213). Editorial de la Universidad Nacional del Sur.

Lapenda, Marina Laura (2019). El Señor de los Milagros. Expresión del transnacionalismo religioso de la migración peruana en la Ciudad de Buenos Aires. En: C. Carballo y F. Flores (Comps.), *Geografías de lo sagrado en la contemporaneidad*, (pp.457-477). Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado de: <https://ediciones.unq.edu.ar/525-geografia-de-lo-sagrado-en-la-contemporaneidad.html>.

Liberona Concha, Nanette Paz y Pagnotta, Chiara (2012). La construcción de una nueva identidad en contexto migratorio. Estudio de casos comparados de inmigrantes latinoamericanos en Italia y Francia. *Imagonautas* 1(2), 130-147. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4781544.pdf>.

Lindón, Alicia (2006). Geografías de la vida cotidiana. En D. Hiernaux y A. Lindón, Alicia (Dir.), *Tratado de Geografía Humana* (pp.356-400). Anthropos Editorial.

Macchiavello, Manuel (2009). *Religión y Migración. El caso de los peruanos en la Argentina*. Mesa Editorial.

Marcos, Mariana y Mera, Gabriela (2015). Migrantes internacionales en la Aglomeración Gran Buenos Aires. *Cuadernos Geográficos* 54(1), 257-282. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/171/17141131012.pdf>.

Matossian, Brenda (2016). Lógicas residenciales y migraciones en San Carlos de Bariloche: un abordaje desde la interseccionalidad. *Pilquen, Sección Ciencias Sociales*, 9(2). Recuperado de: <http://www.curza.net/revistapilquen/index.php/Sociales>.

Moreno, Martín (2011). La distribución espacial de las comunidades peruanas en los Estados Unidos. *Debates en Sociología*, (36), 27-55. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/2170>.

Owen, Olga Marisa (2014). Territorialidades de la permanencia: inmigración chilena en la ciudad de Trelew. *Párrafos Geográficos*, 13(2), 153-173. Recuperado de: http://igeopat.org/parrafosgeograficos/images/RevistasPG/2014_V13_2/22-7.pdf.

Paerregaard, Karsten (2007). La migración femenina: estrategias de sostenimiento y movilidad social entre peruanos en España y Argentina. *Anthropologica*, 25(25), 61-82. Recuperado de: <http://www.scielo.org.pe/pdf/anthro/v25n25/a03v25n25.pdf>.

Perú, Instituto Nacional de Estadística e Informática-INEI, Superintendencia Nacional de Migraciones-MIGRACIONES, Organización Internacional para las Migraciones-OIM (2016). *Perú: Estadísticas de la Emigración Internacional de Peruanos e Inmigración de Extranjeros, 1990-2015*. Editorial Super Gráfica EIRL. Recuperado de: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1423/libro.pdf.

Rosas, Carolina (2010). *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Eudeba.

Rosas, Carolina y Gil Araujo, Sandra (2019). *La migración peruana en la República Argentina. Perfil sociodemográfico, acceso a derechos y acción colectiva*. OIM. Recuperado de: <http://argentina.iom.int/co/sites/default/files/publicaciones/Migraci%C3%B3n%20peruana%20Final%20Web.pdf>.

Sassone, Susana María (2002). *Geografías de la exclusión. Inmigración limítrofe indocumentada en la Argentina. Del Sistema-Mundo al Lugar*. (Tesis doctoral en Geografía). Universidad Nacional de Cuyo.

Sassone, Susana María (2007). Migración, religiosidad popular y cohesión social: bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En: C. Carballo (Comp.), *Diversidad cultural, creencias y espacio. Referencias empíricas*, (pp.57-108). Universidad Nacional de Luján.

Sassone, Susana María (2018). Trayectorias migratorias: sobre anclajes y movilidades desde la experiencia espacial del sujeto. En: M.M. Di Virgilio y M. Perelman (Comp.). *Disputas por el espacio urbano. Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes*, (pp.163-192). Buenos Aires: Biblos.

Sassone, Susana, Bertone de Daguerre, Celia, Capuz, Silvia, Jáuregui, Graciela y Matossian, Brenda (2006). Migración transnacional y trayectorias residenciales: bolivianos en el Área metropolitana de Buenos Aires. *Párrafos Geográficos*, 5(2), 135-162. Recuperado de: http://igeopat.org/parrafosgeograficos/images/RevistasPG/2006_V5_2/6-6.pdf.

Sassone, Susana María y Lapenda, Marina Laura (2019). Migración peruana, territorio y transnacionalismo: Peruanos en una ciudad global del Sur. *Cahiers des Amériques Latines, Migrations*, 91, 111-133. Recuperado de: <https://doi.org/10.4000/cal.9508>.

Sassone, Susana María y Mera, Carolina (2007). *Barrios de migrantes, espacios interculturales: coreanos y bolivianos en la Ciudad de Buenos Aires*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara. Recuperado de: <http://cdsa.academica.org/000-066/1015.pdf>.

Sautu, Ruth (2004). *El método biográfico*. Ediciones Lumiere.

Solé, Carlota y Parella, Sonia (2005). *Negocios étnicos. Los comercios de los inmigrantes no comunitarios en Cataluña*. CIDOB.

Torres, Fernanda (2011). Territorio y lugar: Potencialidades para el análisis de la constitución de sujetos políticos: El caso de un movimiento de desocupados en Argentina. *Geograficando*, año 7(7), 209-238. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5099/pr.5099.pdf.

Tuan, Yi-Fu (2007). *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. F. Durán de Zapata (Trad.). Editorial Melusina.

Vallas T., Fabián (3 de noviembre de 2017). Señor de los Milagros: La fe morada de los peruanos en el mundo. *Andina, Agencia peruana de Noticias*. Recuperado de: <https://andina.pe/agencia/noticia-senor-los-milagros-fe-morada-los-peruanos-el-mundo-688472.aspx>.

Vasilachis de Gialdino, Irene (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.

Veschambre, Vincent (2005). La notion d'appropriation. *Norois*, (195). Recuperado de : <http://norois.revues.org/589>.

Yory, Carlos Mario (2007). Del espacio ocupado al lugar habitado. Una aproximación al concepto de topofilia. *Serie Ciudad y Hábitat*, (12). Recuperado de : https://www.academia.edu/download/63113719/47_Serie_Ciudad_y_Habitat_No._12_DEL_ESP20200427-85042-1u5nh76.pdf.